

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 1

7 de diciembre 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup>Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup>El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup>He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup>Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup>Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup>Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup>Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup>Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos terminado la serie de prédicas “Preparándonos para la venida del Rey”, porque el Señor nos dijo que ya no estuviéramos preparándonos para su venida, sino que ya estuviéramos **preparados**. Hemos entendido por qué el Señor nos tuvo detenidos en la novena instrucción: **prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado**. Y en esta instrucción hablamos de las vestiduras que la Iglesia debe tener para subir con el Rey el día del Arrebatamiento; hablamos de dos vestiduras: (a) las

vestiduras de aquí, antes de subir; y (b) las vestiduras de allá, del Cielo, de la Nueva Jerusalén.

En esta primera prédica de esta serie llamada “Preparados para la venida del Rey”, iniciaremos con las vestiduras de allá, las que tendremos en la Nueva Jerusalén y que corresponden a la séptima del listado que hemos venido estudiando; esta séptima vestidura es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.**

También iniciaremos esta serie de prédicas con la décima instrucción, relacionada con la novena; esta décima instrucción es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

Pero antes de hablar de las vestiduras celestiales, quiero resumir las vestiduras de aquí, las que debemos tener ahora para estar preparados para la venida del Rey.

El Señor nos dice que ya debemos tener puestas las vestiduras para partir con Él. Y ya sabemos cuáles son estas vestiduras porque las hemos estudiado en las prédicas anteriores; recordemos estas vestiduras:

- (1) La vestidura de la armadura de Dios.
- (2) La vestidura sacerdotal.
- (3) La vestidura de humildad.
- (4) La vestidura de amor.
- (5) La vestidura del nuevo hombre.

## (6) La vestidura de cilicio.

Todas juntas son la vestidura de santidad, la vestidura blanca, de la Iglesia que va a partir. La Palabra del Señor habla de esta vestidura y dice que la debemos guardar, cuidar, mantener limpia, no descuidarla. Hermanos, hermanas, hay una serie advertencia para la Iglesia del tiempo del fin, en lo que respecta a guardar su vestidura, a no contaminarla, a no quitársela, a no menospreciarla y no despreciarla. Veamos estas advertencias:

### (1) Advertencia de no manchar la vestidura

Leamos Apocalipsis 3: 4 (Resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Pero tienes unas pocas personas en Sardis **que no han manchado sus vestiduras**; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

En el versículo 4, en la parte **(a)**, dice el Señor que en la iglesia de Sardis hay personas que NO han manchado sus vestiduras; en la parte **(b)** habla de las vestiduras de la Nueva Jerusalén. La advertencia aquí es que el creyente NO puede manchar sus vestiduras con el pecado, con la inmundicia.

En varios lugares de las Escrituras, el Señor hace esta advertencia de NO tener mancha; la sangre del Señor Jesucristo lavó por completo la mancha del pecado en nuestras vidas y nos vistió con vestiduras limpias; NO podemos mancharlas otra vez. Veamos las varias advertencias de estar sin mancha en la venida de Cristo por su Iglesia; Efesios 5: 25-27 (Resaltados nuestros):

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

<sup>26</sup> para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

<sup>27</sup> a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, **que no tuviese mancha** ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

El Señor purificó a su Iglesia con el lavamiento del agua de su Palabra, la que hemos recibido en abundancia aquí en Berea; y purificó su Iglesia para el día del Arrebatamiento, para presentársela a sí mismo como una Iglesia gloriosa, sin mancha, sin arruga, una Iglesia santa. Leamos otra advertencia de no tener mancha para el día del Arrebatamiento, en Filipenses 2: 15-16 (Resaltados nuestros):

<sup>15</sup> para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios **sin mancha** en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

<sup>16</sup> asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

El Señor nos manda a que seamos irrepreensibles, sin mancha en medio del mundo en el que habita la generación maligna y perversa, refiriéndose a los que han apostatado de la fe y a los que no han recibido a Cristo, pero en especial, a la generación del tiempo del fin. El Señor vuelve a decir que la única manera de mantenernos sin mancha, es estar asidos de la Palabra de vida; miren cómo en el versículo 16 dice que estar sin mancha por la Palabra de Dios en nuestro ser, es para el día de Cristo el cual se refiere al día del Arrebatamiento de la Iglesia. Pablo dice que ese día él se va a gloriar, es decir, se va a gozar, viendo a la Iglesia arrebatada. Leamos otra advertencia de estar sin mancha en Colosenses 1: 21-23 (Resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

<sup>22</sup> en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros **santos y sin mancha** e irrepreensibles delante de él;

<sup>23</sup> si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del Cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

El apóstol Pablo habla de la poderosa obra redentora de Cristo que nos ha reconciliado con el Padre; dice en el versículo 22 que el objetivo es presentarnos santos, sin mancha e irrepreensibles delante de Él, lo cual se refiere al día del Arrebatamiento cuando estemos delante de su presencia. Pero en el versículo 23 Pablo reitera la advertencia de permanecer fundados y firmes en la fe, y sin movernos de la esperanza del evangelio. Leamos otro pasaje donde el Señor nos advierte de permanecer sin mancha, con las vestiduras limpias. 2 de Pedro 3: 13-14 dice (Resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, Cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él **sin mancha** e irrepreensibles, en paz.

El apóstol Pedro dice que procuremos con diligencia ser hallados sin mancha e irrepreensibles delante del Señor, lo cual se refiere al día del Arrebatamiento; y en el versículo 13 dice que las promesas del Señor de los Cielos nuevos y la Tierra Nueva, son motivos para mantenernos sin mancha. Veamos otro pasaje de advertencia sobre mantener las vestiduras limpias, sin mancha, sin pecado; leamos Judas 1: 22-24 (Resaltados nuestros):

<sup>21</sup> conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

<sup>22</sup> A algunos que dudan, convencedlos.

<sup>23</sup> A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

<sup>24</sup> Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y **presentaros sin mancha** delante de su gloria con gran alegría...

Judas dice que permanezcamos en el amor de Dios, que es permanecer en el amor de la verdad, su Palabra, para ser salvos; cuando Judas dice en el versículo 21, “esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” se refiere al día del Arrebatamiento, lo cual se corrobora en el versículo 24 cuando dice que el Señor es poderoso para guardarnos sin caída y presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran alegría; este es el día del Arrebatamiento.

Veamos la segunda advertencia que nos hace el Señor sobre las vestiduras que ya nos ha puesto, para que partamos el día del Arrebatamiento:

## **(2) La advertencia de guardar las vestiduras**

En Apocalipsis 16: 15 el Señor habla de las ropas o vestiduras que debe tener la Iglesia; leamos (Resaltados nuestros):

<sup>15</sup> He aquí, yo vengo como ladrón. **Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas**, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

Esta advertencia aparece en este capítulo 16 cuando ha avanzado bastante la revelación de la profecía del Apocalipsis. Y antes de que hablemos de las

vestiduras que se mencionan aquí, quiero aclarar algo importante sobre este libro del Apocalipsis. Muchos han intentado por todos los medios negar la relación de este libro de Apocalipsis con la Iglesia, debido a que consideran que asociarlo sería una manera de afirmar que la Iglesia va a pasar por la Tribulación, lo cual no es así. La Iglesia santa no va a pasar por la Tribulación, por los 7 años de juicio; pero la Iglesia que apostata de la fe, la que se extravía, la que abandona la Palabra del Señor, la que mancha sus vestiduras, esta Iglesia sí va a padecer el terrible juicio de la Tribulación.

Y debido a que la apostasía es la última señal para el inicio de este terrible juicio, el Señor dejó la revelación del Apocalipsis para que la Iglesia estuviera apercibida, para que no cayera en la apostasía, para que guardara sus vestiduras, para que no las manchara, para que velara y para que cumpliera la última misión que es anunciar la venida de Jesús por la Iglesia santa, los juicios que se avecinan y las promesas eternas. Pero sabemos que la mayoría de las iglesias no está cumpliendo la misión, porque ha caído en la apostasía, se ha muerto a pesar de que dice que vive, como leemos en Apocalipsis 3: 1 en el mensaje a la iglesia de Sardis.

El Señor dejó detallada las profecías del fin de los tiempos en Apocalipsis, para que la Iglesia pudiera predicar de ellas; pero también para que temiera y no abandonara el evangelio, para que no se dejara engañar, para que no manchara sus vestiduras. Por ello, el inicio de Apocalipsis es la visión que tiene Juan, el último apóstol; el capítulo 1 describe al Todopoderoso y lo muestra caminando en medio de la Iglesia, del candelero; también explica que tiene a

los pastores de las iglesias en sus manos. Luego, en los capítulos 2 y 3 aparece el mensaje a las siete iglesias con serias advertencias de mantenerse firme, de ser fiel hasta la muerte, de guardar la Palabra, de no apostatar de la fe, de no acoger las falsas doctrinas, de no manchar las vestiduras, la advertencia de velar debidamente.

Quiero que entienda esto hermano, hermana, tome nota: el libro del Apocalipsis es un poderoso discurso, una poderosa predicación de 22 capítulos que el Señor Jesucristo pronunció para su Iglesia. Es como si el Señor dijera: “Escucha Iglesia lo que te voy a enseñar, oye mi voz, oye mis palabras”; y en medio de esta poderosa predicación de la consumación del plan de Dios para la humanidad, el Señor se detiene en varias partes para hacerles advertencias serias a su Iglesia, sobre su pronta venida en el Arrebatamiento y de las consecuencias de la incredulidad, el pecado y la desobediencia que es la pérdida de la salvación, la no participación en el Arrebatamiento; una de dichas advertencias la encontramos en Apocalipsis 16: 12-16 (Resaltados nuestros):

<sup>12</sup> El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

<sup>13</sup> Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

<sup>14</sup> pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

<sup>15</sup> **He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.**

<sup>16</sup> Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Noten que en el versículo 12 Juan habla del derramamiento de la sexta copa de ira que causa la sequía total del río Eufrates, con el fin de que los reyes de Oriente y sus ejércitos lleguen a la batalla de Armagedón; en el versículo 13 y 14 Juan describe cómo de las bocas del triunvirato demoniaco formado por Satanás o dragón, el anticristo o bestia y el falso profeta, salen espíritus inmundos que hacen señales y hablan a los reyes de la Tierra para reunirlos en la batalla de Armagedón en contra del Señor Jesucristo y de sus ejércitos que es la Iglesia. Después de que el Señor en su predicación poderosa del Apocalipsis describe estos eventos que se ubican casi al final de la Tribulación, por cuanto corresponden a la sexta copa, el Señor pasa a amonestar a la Iglesia, a exhortarla en su predicación de esta revelación del Apocalipsis; esto lo encontramos en el versículo 15 de Apocalipsis 16:

<sup>15</sup> He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

Quiero recordarte que esta advertencia es una interrupción en la predicación que el Señor le está haciendo a la Iglesia sobre todos los eventos del fin; el Señor detiene su predicación, su enseñanza, su revelación de los eventos de la Tribulación, para hacer la seria advertencia para la Iglesia a la que le está predicando, a la que le está enseñando sobre todos los eventos proféticos del fin los cuales, como ya dijimos, tienen el objetivo de que la Iglesia los predique, los enseñe; ¿cuándo?, pues cuando llegare el tiempo del fin; y ya ha llegado el tiempo Iglesia; ya estamos en el último tiempo, estamos justo en el punto en que vamos a partir en el Arrebatamiento y los juicios van a comenzar. Pero el diablo ha puesto un velo en los ojos, en la mente, ha nublado el entendimiento

para que la Iglesia no se aperciba, no se dé cuenta del tiempo que está viviendo, para que la Iglesia no cumpla la misión que el Señor le entregó.

La advertencia de Apocalipsis 16: 15, sobre guardar las vestiduras, NO significa que la Iglesia va a estar en ese tiempo de la sexta copa. La advertencia forma parte de la predicación de los eventos proféticos que el Señor dejó escritos para su Iglesia, para que fuera a predicarlos antes de que se destaran todos los juicios. Es el deber de la Iglesia predicar sobre estos juicios, estos eventos proféticos, con el fin de que entre el último gentil, pero también con el fin de preparar a la humanidad para lo que va a venir, prepararla con el mensaje de los juicios para que cuando acontezcan, haya oportunidad de que se arrepientan, sean salvos, aun en medio del juicio de la Tribulación, pues el Señor ha prometido que habrá una multitud de salvos que nadie podrá contar, vestida de ropas blancas (Ap 7: 9).

En Apocalipsis 16: 15, el Señor le está diciendo a la Iglesia: “Mira todos estos juicios, mira mi ira que se derramará, te la estoy describiendo en detalle; NO formes parte de ese tiempo de juicio, guarda tus ropas, NO andes desnudo, vela, vela que vengo”. Volvamos a leer Apocalipsis 16: 15:

<sup>15</sup> He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

El Señor está diciendo: “vengo como ladrón para el que no vela, vengo como ladrón para el que no guarda sus vestiduras, vengo como ladrón para el que está desnudo”. Lo que el Señor le está diciendo a la Iglesia es que el día del

Señor, que son los 7 años de juicio, vendrán como ladrón sobre el que no vela, sobre el que no se guarda, el que no guarda sus vestiduras. 1 de Tesalonicenses 5: 4-3 dice:

<sup>4</sup> Mas vosotros, hermanos, no estéis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

<sup>5</sup> Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

<sup>2</sup> Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

<sup>3</sup> que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

El Señor está diciendo a través de Pablo que vendrá por su Iglesia santa a la cual no le tomará por sorpresa el Arrebatamiento; y cuando haya venido por su Iglesia, el día del Señor vendrá y tomará como ladrón en la noche a la Iglesia que no vela, que no guardó sus vestiduras. Es la misma advertencia de Apocalipsis 16: 15.

Quiero que note que esta advertencia es la misma que le hace a la iglesia de Sardis; leamos Apocalipsis 3: 3 (Resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, **vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.**

Es evidente que es la misma advertencia de Apocalipsis 16: 15, con lo cual se corrobora que el Señor en su predicación se está dirigiendo a la Iglesia desde el principio del Apocalipsis hasta el final de ese libro.

### **(3) La advertencia de mantener las vestiduras lavadas**

En Apocalipsis 22: 14 también el Señor nos habla de vestiduras lavadas; leamos (Resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Bienaventurados los **que lavan sus ropas**, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

El capítulo 22 es el último de la predicación y enseñanza del Señor Jesucristo a la Iglesia en el que le mostró a Juan muchas visiones; leamos Apocalipsis 22: 1:

<sup>1</sup> Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

Cuando Juan dice “después me mostró”, está confirmando que el Señor Jesucristo le está enseñando a la Iglesia. Esto se vuelve a confirmar en Apocalipsis 22: 6:

<sup>6</sup> Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Cuando leemos “Y me dijo”, se confirma que el Señor Jesús está enseñando; noten que dice “estas palabras son fieles y verdaderas”, lo cual se refiere a la enseñanza de la profecía del tiempo del fin que está en todos los capítulos anteriores; y al final dice que Dios envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; esta expresión “sus siervos” se refiere a la Iglesia que es depositaria de la revelación de la profecía del fin de los

tiempos para que la predique, para que la enseñe a todos y para que guarde sus vestiduras y no pierda el galardón. Obviamente esta Iglesia es la que vivirá el tiempo del fin y esa Iglesia somos nosotros. Después de esto, el Señor vuelve a exhortar sobre su venida que está a la puerta en Apocalipsis 22: 7:

<sup>7</sup> ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

El Señor le está diciendo a la Iglesia del tiempo del fin que ya viene; nos está diciendo que ya viene, nos está repitiendo que ya viene, nos está reiterando que viene en breve, porque prometió en Apocalipsis 3: 20 que cuando estuviera a la puerta llamaría a su Iglesia para que cenara con ella en las bodas del Cordero. ¡Aleluya! El Señor repite: el tiempo está cerca; Apocalipsis 22: 10 (Resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, **porque el tiempo está cerca.**

El Señor vuelve y dice: ¡vengo pronto! Apocalipsis 22: 12 (Resaltados nuestros):

<sup>12</sup> **He aquí yo vengo pronto**, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

El Señor insiste en decir: ¡Vengo en breve! Apocalipsis 22: 20 (Resaltados nuestros):

<sup>20</sup> El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve.** Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). Preparados para la venida del Rey: Parte 1. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

El Señor dice: “¡Ya vengo! Espérame con las vestiduras limpias, lavadas en mi sangre preciosa, guarda las vestiduras limpias, NO las manches, cuida tus vestiduras con mi Palabra santa.”

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/FKesFEzsCs0>